



Mario Córdova

Consagraciones

Desde que en julio pasado la Universidad de Chile inauguró la Sala Sinfónica Nacional, su orquesta residente ha desarrollado un continuo de muy atractivas presentaciones semanales dobles a tablero vuelto. Sin dudas, tan masiva asistencia se debe al alto interés por conocer el nuevo recinto, de imponente diseño y excelente acústica. La sala ya luce consagrada como un magnífico escenario de conciertos, el que faltaba en nuestro medio.

Pero un anzuelo muy importante para atraer ese numeroso público que agota entradas ha sido el contenido programático. Recuérdese el arribo de la incombustible Sinfonía N° 9 "Coral" de Beethoven y también del "Bolero" de Ravel, avasallador.

La secuencia de obras de tanto poder para atrapar audiencias numerosas no ha parado. Los dos más recientes programas ofrecidos por la Orquesta Sinfónica Nacional elevaron aún más la consagración de la flamante sala. Y, vaya la coincidencia de palabras, el primero de ellos llegó con la



Barbara Dragan, una súper directora.

"Consagración de la Primavera" de Stravinsky, prueba de fuego para intérpretes, director y escenario de su ejecución. Aquí se tuvo la ardiente furia de esta obra de sonos y ritmos potentísimos bajo la batuta de la alemana Barbara Dragan, de cuya figura (tipo "El Principito") y vivaz con-

ducción emergió una versión de enorme vigor. Ella se las trae.

Antes se estrenó el Concierto para clarinete del venezolano Giancarlo Castro, que más que concierto es una contagiosa suite-bailongo de ritmos americanos. Gran labor orquestal logró la alemana, captando muy bien esa

animación latina, acaso lejana para ella. Y mejor aún estuvo el solista David Medina que, sumando dos notables encores a esta exitosa obra, ascendió también a su consagración

A la semana siguiente, otra vez con Dragan en el podio, un nuevo programa trajo el estreno en Chile de "La fiesta de Baltazar" de William Walton, obra sinfónico-coral grandiosa de máximas exigencias armónicas en el canto colectivo, que puso al Coro Sinfónico de la U. de Chile en nuevos niveles consagradorios abordando un repertorio sigloveintero a todo pulmón.

Esta jornada incluyó también el Concierto para piano N° 3 de Prokofiev con el ultra consagrado Luis Alberto Latorre en el teclado. Su inconfundible sello de pericia plena para encarar la modernidad pianística se hizo presente desde las primeras notas, hasta las triunfales últimas, destacando el encantador tema con variaciones del segundo movimiento. El solista y Barbara Dragan arrancaron ovaciones. En resumen, fueron días de pura consagración.

CEAC: